

LA TRACA



25
centimos

FRASE HECHA
Estar a dos velas

Ayuntamiento de Madrid

Se murmura...

...que el mantenedor número dos del periódico republicano-independiente-marchista ha sacado del arcón de los objetos inútiles su ex brillante uniforme.

...que su intención es la de ver si a fuerza de bencina y bicarbonato recobra el oro de los bordados la refulgencia de aquellos tiempos y desaparecen las manchas.

...que tiene dinero sobrado para encargarse uno, y aun dos, nuevos.

...que si restaura el anterior es porque tiene la evidencia de usarle poco tiempo.

...que desde luego es ese uniforme con el que dobló la elástica columna vertebral ante el que fué su señor.

...que no es necesario decir a ustedes que estamos hablando del rizado Santiago Alba.

...que, por lo tanto, es que ha llegado «su hora», o está para llegar.

...que es la hora de ocupar el Ministerio de Hacienda, el amor de sus amores.

...que manejando el oro de la nación se «sacrificará» por hacer nuestra felicidad.

...que toda su vida está llena de pruebas de desinterés que le tienen arruinado al pobrecito.

...que viene dándose como suceso indudable que el primer Gobierno, constituido el nuevo Parlamento, será lerrouxista.

...que le presidirá «Don Ale», que no está dispuesto a dejar la presidencia y que todo el mundo le vea a él como apuntador.

...que nuestros lectores poseen más que suficiente buen juicio para figurarse, con garantías de acierto, qué otros señores están limpiando uniformes y qué otros se los harán nuevos, porque nunca le tuvieron.

...que acaso los que más «nerviosos» se encuentran, sean Goicoechea, el Calvo Simpel, Royo Villanova y el primerizo Mate-sanz.

...que los cuatro nuevos diputados «madrugadores» son derechistas y de Avila, que ya han presentado sus actas en la Secretaría del Congreso.

...que han hecho bien, no fueran a robárselas en la plataforma del tranvía.

...que, por lo tanto, presidirá la Mesa en la primera sesión del nuevo Parlamento, el agrario señor Velayos.

...que no puede ser más insignificante, no por agrario, ni por Velayos, sino por demostrarlo la composición de su nombre: es Ni-casi-o.

Después del triunfo

Saldo de rumores a mitad de precio

Apenas se supo que las derechas llevaban alguna ventaja en las elecciones del 19 de Noviembre, empezaron a desatarse sobre los sufridos ciudada-



—Si eres buena, te daré una pata de cerdo para tus pobres.
—La pata de cerdo, padre.

PARA LA TRACA

Tío, yo no he sido

El "tío, yo no he sido" que estos días se exhala doliente y quejumbroso de la boca o del pecho de una porción de ridículas marionetas en vista del último mal parto de las urnas, debe ser recusado enérgicamente por los que no hemos perdido un instante el autocontrol, replicando:

—Sí, sobrino, sí. El autor de la truhanería o de la bellacada eres tú y nadie más que tú. Con que trae aquí las nalgas que te voy a pintar en ellas unos tomates y unas berengenas...; un bodegón cubista con esta vara de fresno.

Nos parece a nosotros que la única actitud digna y lógica en los presentes momentos es la que acabamos de esbozar.

Proceder de otra manera, no afrontar la responsabilidad de nuestros actos, fuera añadir la cobardía a la felonía.

¿Qué es eso de cargarle a la mujer el muerto de nuestro servilismo y de nuestras "espantás"? ¿Es la mujer otra cosa que nuestro doble? ¿Es distinta de como nosotros la hacemos o como nosotros la queremos? ¿Vive más que de prestado o vota más que al dictado? Si estuviera cómoda en nuestros brazos ¿iría a buscar consuelo en los de otro, o pediría al cielo lo que la tierra le ofreciese?

Recapacitemos, pues. Hagamos examen de conciencia. Autorresponsabilicémonos. Autoabofeteémonos, si hay aquí culpas que purgar. Pero no carguemos el mochuelo al prójimo, que nada tiene que ver con la muerte del pobre Meco, víctima de la traición masculina y no femenina.

Eso de que la mujer es la perdición de la República y la ruina del género humano vale para puesto en solfa y para cantado en coplas; pero no responde a ninguna realidad. Tales coplas bíblicas son las coplas de Calainos.

A Adán no lo tronó Eva, sino su propia idiotez. Y si ahora es arrojado del paraíso de la República, que no haga el Boabdil, que sólo a ser un Adán, o sea un zofras y un baldragas será debido.

Ninguna casa en que hay un buen piloto, esto es, un hombre efectivo, se va a pique. Ninguna nación en que los ciudadanos no son unos maulas, se deja sorprender de noche y robar por ladrones la hacienda y la honra.

Que la mujer ha votado. ¿Y por qué no había de votar? Debió votar siempre. Así no haría ahora, a costa nuestra el aprendizaje. No fuera bajo nuestro imperio una incapaz y una menor eterna, y no jugaría al fútbol con nuestro corazón y no nos cubriría de oprobio con su frivolidad.

No transfiramos, por tanto, culpas a la mujer que inciden y recaen en nosotros directamente y nos corresponden por derecho propio.

Si las mujeres — lo dije en un mitin — nos quitan la República que tanto nos cuesta, es que las auténticas madamas somos nosotros; es que somos nosotros y no ellas los que debemos lucir pantalón corto, los que hemos de llevar medias, corsé, como Goicoechea, y zapatitos Luis XV.

ANGEL SAMBLANCAT

nos unas cantidades tan enormes de rumores, y algunos de ellos tan asombrosos, que el temor llegó a apoderarse de muchos espíritus pusilánimes que ante tan reiterados anuncios de catástrofes y hecatombes, nacionales, no cesaban de preguntarse:

—¿Qué va a pasar aquí?

Afortunadamente, el tiempo va demostrando que no pasa nada irremediable y que las autoridades saben mantener y asegurar el orden público.

Pero ya puesto en el plan de escuchar rumores fantásticos cada diez minutos, no queremos que nadie nos gane la pelea en lanzarlos y vamos a dar

a la publicidad una serie de rumores exclusivamente de nuestra cosecha, y especiales para niños y enfermos.

Antes de seguir leyendo estas líneas aconsejamos a nuestros lectores que se provean de antiespasmódica, de agua de azahar, de sales inglesas, etcétera, etc., porque los rumores que van a leer son tan tremendos y les van a causar mucha impresión.

RUMOR PRIMERO

Anoche en Madrid se lanzaron a la calle, bien armados, varios fascistas

Según un grave rumor que

Se asegura...

...que ni republicanos, ni socialistas pueden echarse nada en cara porque su intransigencia mutua fué la misma.

...que los derrotistas les hicieron picar el anzuelo.

...que, por lo tanto, sus lamentaciones son tan tardías como necias.

...que al Loco de Tina le molestó le llamen fascista.

...que a nadie le agrada le llamen por su nombre cuando le conviene «equivocar» a los incautos.

...que si sale todo a medida del gusto del derechismo conservador, deben gobernar una temporada, ya que no dejaron gobernar.

...que vean de hacer la felicidad del país.

...que no todo ha de ser oposición y obstruccionismo.

...que fatalmente para ellos, les ha llegado la hora.

...que será la del fracaso, la del ridículo, la de residenciarse políticamente, a perpetuidad.

...que, como dice admirablemente «El Liberal», las derechas sacaron a las calles un mundo subterráneo, antivital, formado en fila india en las colas.

...que le componían parálisis, muchachas histéricas, epilépticas, monjas guiadas por las cerdas ca-tequistas.

...que un lanudo que fué grande de España llevaba a sus servidores en un camión, evocando a sus antepasados, que se hicieron millonarios con la trata de negros.

...que cuando se han contemplado esos espectáculos, no es lícito hablar de conciencia política, ni de soberanía nacional.

...que las derechas han empleado dos supersticiones tremendas para las almas sencillas y los cerebros cegados.

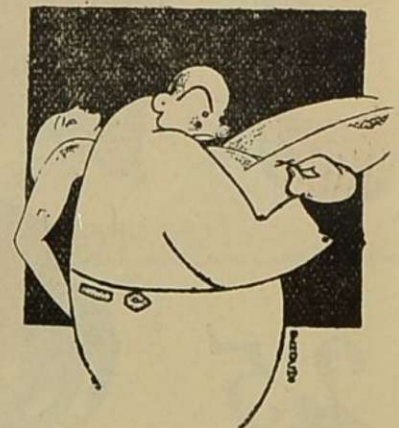
...que sólo así pudieron arrastrarse votos, porque lo mandaba Dios y porque si no triunfaban les robaban las propiedades.

...que no se ha organizado la democracia en forma que, al aplicarse, no destruyera su propia esencia.

...que nos hemos sumergido en el tópic de la soberanía popular para abandonarla en manos de los enemigos de la República.

acabamos de inventarnos, anoche ocurrieron en Madrid gravísimos incidentes promovidos por los elementos llamados fascistas.

Serían aproximadamente las ocho y cuarto de la noche, cuando cinco o seis muchachos fascistas, excelentemente armados, se lanzaron a la calle, para hacer la revolución dicta-



—¿Pero dónde tenía usted puesta la cruz?

—Como usted me dijo que ella me haría de las malas pasiones...; pues me la he puesto ahí, sobre el corazón.

Ayuntamiento de Madrid



EL CURA FLAMENCO

—¡Requeteguapisima! ¡Entra en la iglesia, que te voy a brindar la misa!

torial y dar un golpe de Estado. Los muchachos se dirigieron a la calle de Alcalá y, colocándose frente a una farola, empezaron a levantar un brazo, como hacen los fascistas que vemos en el cine.

El resultado fué que todos los tranvías se paraban al llegar a la farola, porque los conductores creían que la seña era porque iban a subir al tranvía. A la media hora de esta maniobra la gente se dió cuenta de que algo extraño ocurría con aquel grupo de jóvenes que detenían los tranvías, sin subir a ellos, y por fin, un caballero que pasaba por allí se dirigió a la muchedumbre, y señalando a los muchachos, gritó:

—«Son los fascistas.»

Estas palabras originaron el revuelo que es de suponer. Mientras los fascistas, viéndose descubiertos, preparaban sus pistolas para defenderse de un posible ataque, la multitud se apretujaba, deseosa de ver un fascista de cerca y no como en los noticiarios, que siempre se les ve de lejos.

Todas las personas que transitaban por aquellos lugares se



—¡Es preciso acabar con las izquierdas, sea como sea! ¡Y ya que Dios no hace el milagro de triturar a esos malditos enemigos de la iglesia, al primero de ellos que caiga en mis manos, le rompo el bautismo, la confirmación y todas las sacras-
—¿Y qué? ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

RISTRA DE MILAGROS

La sangre de San Pantaleón

Nápoles, que es terreno abonado para el fanatismo, tiene en su catedral, como reliquia inapreciable, una ampolla de cristal impregnada de un colorante rojo que dicen ser sangre de San Jenaro que, una vez cada año, hace el prodigio de licuarse, no sabemos con qué objeto.

En España no quisimos ser menos, y en el convento de la Encarnación, de Madrid, conservamos otro vidrio análogo a aquél, que contiene el mismo ingrediente vital, sacado de las venas de San Pantaleón; el santo popularizado por el "folk-loore" infantil:

"San Pantaleón, qué cuantas son.
Veinticinco y el capón..."

Y todos los años, como cosa fatal, sujeta a la marcha infalible de los astros, el día no sé cuántos de Junio, que es cuando la Iglesia celebra la festividad del santo dicho, aquella mancha rojiza y sucia, metida en el venerado recipiente se disuelve en un licorcillo espeso que hace que las gentes se prosternen maravilladas ante el altar.

Un año parece que hubo en que el prodigio no se realizó, como protesta a la invasión napoleónica. El bienaventurado, que ni siquiera era español, se enfadó mucho al tener noticia de que Napoleón quería hacer de España una provincia francesa, y, como castigo, no quiso que su sangre sirviera de espectáculo a las tropas invasoras.

Los habituales devotos, cuando por boca del vicario de las monjas —que por lo visto había tenido una conferencia con el interesado siervo de Dios— supieron la determinación de aquél, se holgaron mucho, aunque ellos se quedasen sin admirar una vez más la maravilla.

Uno de los asiduos devotos los días de guardar a la misa mayor era el general Murat que, enterado del prodigio y de la prohibición, rogó, de una manera que no dejaba lugar a dudas, que no se suspendiese el milagro...

Y aquel año la sangre de San Pantaleón se licuó con tal abundancia que hubo que poner papel secante al pie del altar.

DIEGO SAN JOSE

acercaron a los jóvenes, y tan pronto como les veían de cerca empezaban a reírse de ellos a carcajadas, agarrándose la tripa con las dos manos, porque es que no podían con tanta risa para ellos solos.

A las diez y media de la noche, los jóvenes fascistas, convencidos de que ya se habían reído bastante de ellos, se fueron a casita a tomar una jicarra de chocolate y a meterse en la cama temprano, para evitar que se les llevara el coco, que, como todos sabemos, mete en un saco a los niños que encuentran por la calle después de cerrar los portales.

En el lugar del suceso se recogieron varias personas accidentadas de risa.

Estos son los trastornos que ocasionan las instituciones fascistas.

RUMOR SEGUNDO

Se proyectan grandes reformas en el Cuerpo de Seguridad

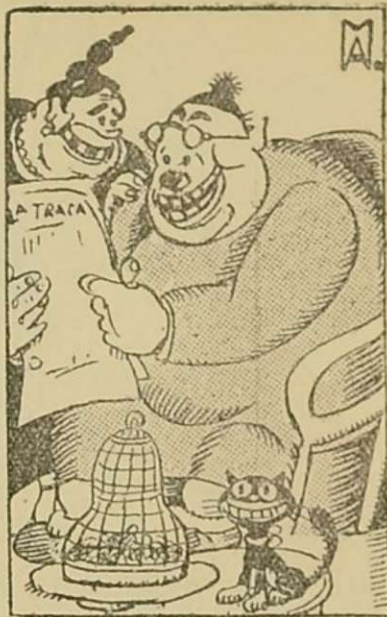
Otro buen rumor que nos hemos inventado hoy por la mañana es el que se refiere a las reformas que van a ser esta-

blecidas en cuanto gobiernen las derechas con don Alacandru al frente.

Desde luego, no se trata de noticias oficiales; pero tienen muchos visos de verosimilitud y a nosotros no nos cogería de sorpresa.

Dicen que de la cartera de Gobernación se encargaría, o bien al cardenal Segura, o bien la estatua del Corazón de Jesús que actualmente está en el cerro de los Angeles y que en este caso sería trasladada al ministerio de la Gobernación, quitando la bola que ahora hay en lo alto y poniendo allí la imagen.

Por otra parte, y para que todo estuviera en consonancia con dichos ministros, el Cuerpo de seguridad sería disuelto y en su lugar se formaría otro integrado por frailes en lugar de guardias. Frailes que harían su servicio también por parejas; pero que en lugar de perder el tiempo parados en una esquina, como hacen los actuales guindillas, se dedicarían a recorrer su distrito pidiendo dinero a los vecinos, menester es el que no cabe duda que los



—Oye, oye lo que dan a entender estos demontres de LA TRACA.
—¡Tiene gracia, padre! ¿Vamos a probar nosotros a ver si podemos?

frailes han sido siempre los amos.

En caso de tener que intervenir en alguna bronca, separarán a los contendientes obligándoles a arrodillarse de cara a la pared y a rezar cada uno tres rosarios seguidos como penitencia.

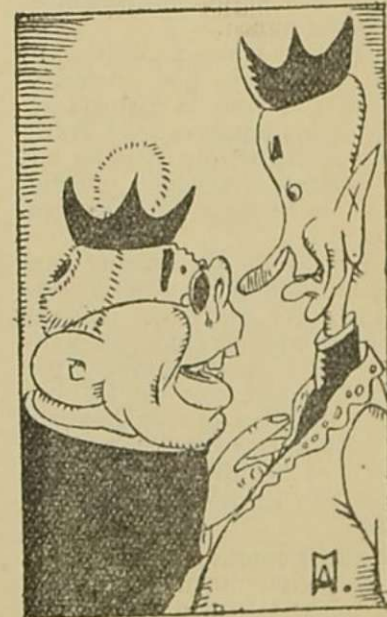
Todos los días a las cinco de la tarde se usarán las estaciones de radio para que, en un momento dado, toda España pueda rezar la letanía dirigida por Beúnza. A las seis y cuarto se celebrará una procesión diaria que recorrerá las calles principales de las poblaciones con hachones encendidos y plegarias chillonas.

El final de estas procesiones será la bonita quema de varios republicanos de verdad, para que sirva de escarmiento a los demás y se hagan católicos o algo por el estilo.

Y el que se haga católico tendrá derecho a un colchón, que es lo que está de moda.

Muy bonitos rumores, ¿verdad?

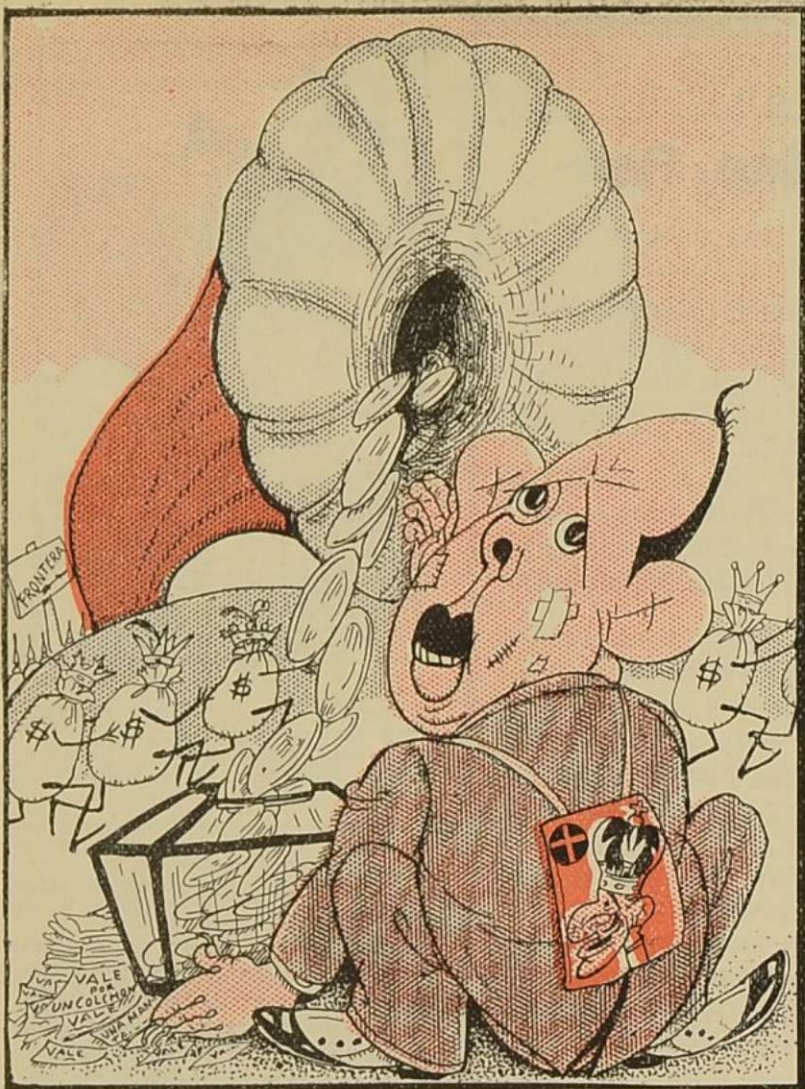
La semana que viene, más.



—Desengáñese, don Leoncio; nosotros los curas debíamos hacernos socialistas.

—¡Con lo desacreditados que están por eso de los enchufes!

—¡Pues, nada, que nosotros!



"LA VOZ DE SU AMO"

(El mejor cartel de propaganda electoral de la caverna de las elecciones pasadas.)

BIOGRAFIA DE GRANDES HOMBRES

El carcelero Arnáiz

Entre el humo del último cañonazo se empiezan a escribir las historias de las batallas. Esta frase que pronunció por vez primera aquel tío de la mano en el pecho, llamado Napoleón, es preciso tenerla siempre en cuenta, y nosotros, comentaristas de la actualidad, de nuestro siglo, no podemos olvidarla nunca.

Y como creemos necesario seguir el consejo que encierra, vamos a escribir la historia de uno de los hombres más grandes que ha tenido España en los últimos cincuenta y ocho años: la historia del carcelero Arnáiz.

Se trata de un hombre tan honrado, tan digno y tan decentísimo, que conviene ponerlo como ejemplo de ciudadanos íntegros, y si no fuera mucho pedir, solicitaríamos de los Pedres Públicos que su historia se estableciera como asignatura en el bachillerato, para ir formando los hombres del mañana.

Nada importa a la Historia ni el nacimiento ni los primeros años de la existencia de Arnáiz. Quizás fuera curioso conocerlos y quizás de ellos se desprendiera alguna otra enseñanza que pudiera aprovechar la Humanidad. Pero en fin, prescindamos de esos detalles.

La personalidad de Arnáiz comienza a perfilarse a su ingreso en el Cuerpo de Prisiones, cuerpo dignísimo y que verdaderamente no tiene la culpa de que uno de sus componentes lance sobre su limpia ejecutoria la peltada de barro de la ignominia y de la traición.

El Cuerpo de Prisiones está formado por hombres honorables que al posesionarse del cargo juran cumplir las órdenes de sus superiores sin discutirlos ni analizarlos, como corresponde a un buen subalterno. La Nación les encarga únicamente la custodia de los presos, sean o no culpables; jamás, en ningún caso, por ningún motivo, les confiere la facultad de juzgar sobre la inocencia o la culpabilidad de los desgraciados sometidos a su custodia.

Porque da la pequeña casualidad de que existen jueces y fiscales y abogados defensores que son los que pueden hablar de esas cosas con arreglo a la Ley, que es a lo que todos debemos estar sujetos, si queremos vivir en un país civilizado.

Pero claro, Arnáiz es Arnáiz. Arnáiz es un gran hombre, y como los grandes hombres no pueden medirse con el mismo rasero que los hombres comunes, Arnáiz se pasa por la en-

trepierna los códigos y las leyes y las órdenes de sus superiores y hace lo que le viene en gana.

Y no es que dudemos ni un solo momento de que Arnáiz sepa ser duro con sus prisioneros. Nos han contado muchos detalles que le acreditan de hombre severo y cumplidor de los reglamentos... con los desgraciados presos que no disponen de una peseta ni comen de fonda, ni tienen divanes de terciopelo en sus celdas. ¡Ah, lo que es con esos malvados, el señor Arnáiz es un hombre de acero! No les tolera ni moverse. No le humaniza nada, ni enfermedades, ni lágrimas, ni nada... Arnáiz sabe cumplir con su deber.

Pero, claro, llega el caso de March y todo cambia de aspecto.

El corazón de Arnáiz se vuelve de cera. Se le olvidan los reglamentos, se compadece tiernamente de su preso como una portera ante «María o la hija de un jornalero.»

¡Oh, no! Arnáiz no puede consentir que March viva tan miserablemente, con tres habitaciones bien amuebladas para él solo, con lujos, con comidas de fonda, con criados... ¡Con muchas más comodidades, de las que Arnáiz carece en su propio domicilio!

Pero es lo que dice Arnáiz: ¿Cómo un señorón que reparte los miles de duros como quien reparte prospectos va a ser un delincuente? ¡Quíá, hombre, quíá!

Y en la primera ocasión que se le presenta, se deja llevar de su dignidad, de su honradez y de su decencia profesional, coge unos billetes y abre la puerta de la cárcel al desgraciado preso que vivía mejor en la cárcel de lo que el carcelero vive en libertad.

Alguien opina que Arnáiz ha vendido su conciencia y su honradez como las más vulgares rameras venden su mercancía. Y le encierran.

A los diez días está en libertad provisional. Y la Fiscalía de la República pone el grito en el cielo.

No sabemos si Arnáiz ha vuelto a la cárcel. Nos da igual.

Estamos viendo cosas tan grandes, tan increíbles, tan absurdas, que ya empezamos a dudar de todo. Hasta de que España tenga República.

No nos chocaría nada que, andando los tiempos, alcen una estatua en el centro de Madrid al señor Arnáiz, que de modo tan estupendo ha sabido cumplir con su deber.

Hay cosas que dan náuseas.



—¡Pecadora del amor!... ¡Qué rabia!... Con lo fácilmente que les llenan a ellas la caja de las ánimas benditas!...

Tal como viene

Recibimos la carta que sigue:

«Señor Director de LA TRACA.

Muy señor mío: Hace algún tiempo le escribimos a usted una carta diciéndole que éramos tres hermanas ya con bastantes años; pero todavía de buen ver y un hermano que nos ha resultado muy mariquita el pobre.

El motivo de dirigirnos a usted en aquella ocasión no sé si usted lo recordará, fué el solicitar que nos pusiera en contacto con cuatro o cinco redactores de su simpático semanario, pues tanto nosotras tres como nuestro hermano el mariquita nos volvemos locas por los hombres graciosos y no hay que negar que para chicos graciosos, los chicos de LA TRACA. ¡Salaos, que sois unos tíos salaos!

Bueno, pues a aquella carta que escribimos con todas las ansias de nuestro corazón no obtuvimos la menor respuesta, cosa que nos proporcionó el disgusto que es de suponer, pues tanto nosotras como el hermano mariquita llevábamos muchos meses soñando con tan agradable conocimiento.

Al fin, comprendiendo que no quería usted hacernos caso, señor Director, mi hermano el mariquita tuvo una idea genial, porque es una chica, digo un chico que discurre la mar de bien.

Nos dijo, dice, digo:

—¡Ah, pues si los de LA TRACA no quieren nada con nosotras, a nosotras, prim. Al fin y al cabo, somos cuatro tías pistonudas y, gracias a Dios, no nos han de faltar hombres que se rindan ante nuestros encantos.

Como verá usted por estas frases, no hemos exagerado nada al decir que nuestro hermano es un mariquita de órdago a grande.

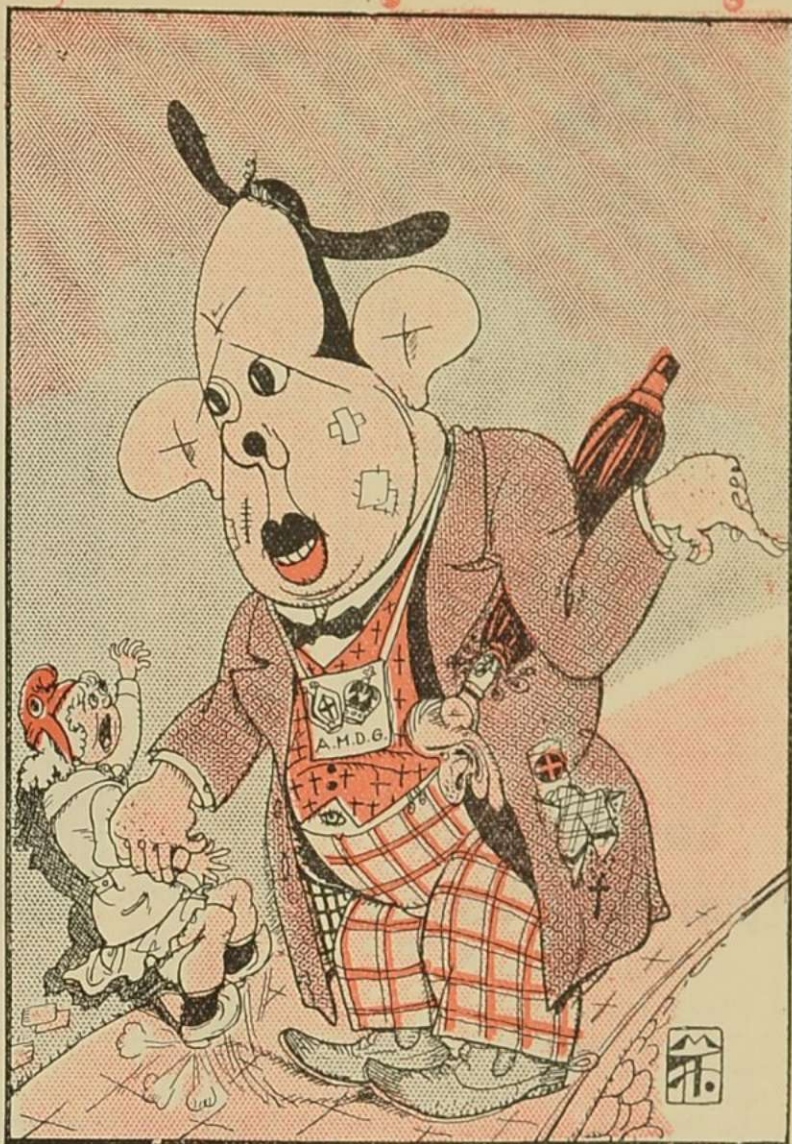
Nuestro hermano opinaba que en vista de que los verdaderos republicanos no querían hacernos caso, lo mejor era irse con las derechas, y nos convenció pronto.

Ahora nos alegramos grandemente de haber accedido a sus deseos.

Ahí es nada, las tres hermanas tenemos a nuestra disposición seis frailes para cada una, todos gorditos y guapos y simpaticones.

Nuestro hermano el mariquita, por su parte, anda muy atareado con no sé qué del fascio, que por lo visto le da un gusto estupendo.

Pero no se trata solamente de esto, señor Director. Se trata además de que ahora que han triunfado las derechas vamos a tomar grandes represalias contra ustedes los laicos, que nos han despreciado, como si fuéramos unas birrias. ¡Ya, ya! Si nos hubiera visto desnudas no pensaría usted así.



TIENE RAZON LA NIÑA
o EL NUEVO PAPA DE PEGA FUTURO...

—¡Pero tontina! ¡Si es que te voy a pasar a la acera de enfrente!

—¡No, no quiero! ¡Que a la derecha hay barro!!!



PROXIMA APERTURA

El padre Alecandru entrénándose para el discurso de apertura de las nuevas Cortes, en presencia del jurado cavernícola calificador.

Y si no, que se lo diga el padre Becerro, que entiende un rato de esto de mujeres desnudas.

Bueno, pues, como le íbamos diciendo, vamos a tomar fuertes represalias, por su desprecio de hace tiempo, y para que lo sepa usted, estamos buscando recomendaciones para ver a Lerroux y convencerle de que le obligue a usted a reformar LA TRACA, y en lugar de esos curazos y esas monjanzas tan graciosos que trae ahora, que tenga usted que pintar santos de verdad, con su coronita en la cabeza y todo, y en lugar de chistes jaculatorias, oraciones, versos cristianos y el Padrenuestro en la portada.

De todas las maneras, como en medio de todo nos son ustedes muy simpáticos, buscaremos la forma de que no lo pierdan ustedes todo y así procuraremos que el señor obispo conceda a los lectores de LA TRACA cien días de indulgencias por cada página del simpatísimo semanario que lean sin equivocarse.

En cuanto a otros detalles, sabrá usted que ya estamos organizando los festejos populares para el próximo 14 de Abril, conmemoración de la República, que este año consistirá en lo siguiente:

Primera. Comunión gene-

ral de toda la nación. El que no comulgue con ruedas de molino se le quemará en plena plaza Mayor, para recordar los tiempos de la Santa Inquisición, que si seguimos a este paso, va a resultar que era una institución republicana de derechas.

Segunda. Reparto de fotografías de Alfonso XIII para que cada uno le cuelgue donde crea que es el sitio más conveniente.

Tercera. Representación popular de una obra original de M. Seca, de esas que hace ahora tan graciosas.

Cuarta. Recogida de los intoxicados que resulten a consecuencia de la anterior representación, porque se trata de un teatro que hay que verle con careta contra los gases asfixiantes.

Y otros números que todavía no hemos acordado por completo.

Para que vea usted, señor Director, lo que se ha buscado usted por no querer hacernos caso.

De usted atentas,

Las tres hermanas
y el mariquita.

Nota de la Redacción.—¡Váyanse ustedes al pedo, señoras!

Ayuntamiento de Madrid



—Espere usted, hermana, que aun falta explicarle el misterio de la Encarnación.

—¿Y no cree usted, padre, que la cosa se está alargando demasiado?

Las monjas paren y votan

No hay duda sobre que Darwin era un sabio con todas las de la ley. Al menos, por lo que respecta a su teoría de la descendencia de la especie humana. Bien eso de que el hombre descende del mono, mal que le pese a la mismísima abuela de Hitler. Pero habremos de advertir que a Darwin se le olvidó algo. Y este algo es el origen del fraile y de la monja. Del origen de la monja y de su clasificación en el reino animal nos importa en estas líneas.

La lógica nos lleva a pensar que si el hombre descende del mono y tras un curso evolutivo ha llegado a ser el hombre de hoy, por idénticas razones y apoyados por las insinuaciones científicas, habremos de darnos a creer que la monja descende de la mula. Y he aquí que, desde la mula, pasando por la monja primitiva, va hacia el grado de mujer.



—¿Y qué enfermedad padece usted, don Floro?

—Es un secreto, don Apapucio.

—¡Caramba! ¿Ha visitado por casualidad a la condesa del Dulce Pinal? Porque también yo...

NUESTRA PLANA CENTRAL

Emilio Zola

Nació en París el 2 Abril de 1840 y murió en la misma ciudad el 29 Octubre de 1902. Su infancia fué triste, por la prematura muerte de su padre.

A los dieciocho años ingresó en el liceo Saint-Louis con una beca de estudios. Sus primeras producciones literarias fueron dos obritas poéticas de las que habla en una carta a su amigo Baille, en 1860. Fracasado en los exámenes del Bachelierato, y en la más cruel inopia, tuvo que entrar, con sesenta francos mensuales, en los Docks de la calle de la Aduana, donde estuvo pocos meses; fué luego a vivir a una buhardilla, sin un céntimo, y teniendo que empeñar la poca ropa de que disponía. En Febrero de 1862 acabó su vida misera, siendo admitido en la casa editorial Hachette, donde no tardó en ser nombrado jefe de publicidad, aprovechando tan favorable situación para hacer conocimiento con los más famosos escritores de la época.

Por consejo del editor, dejó de escribir en verso, y comenzó su carrera literaria con los *Cuentos a Ninón*, relatos alegóricos, en los que personificó en Ninón a la Provenza. Siguió con los *Nuevos cuentos a Ninón*, obteniendo con ambos un éxito lisonjero, gracias al estilo fresco, ligero y optimista. Su primera novela fué *La confesión de Claudio*, en 1865, que hizo intervenir a la policía en la casa Hachette, si bien el fiscal reconoció que dicha novela no resultaba contraria a la moralidad pública. Sumido en la mayor estrechez, escribía por las tardes su folletín *Misterios de Marsella*, para el diario *L'événement*, y por las mañanas *Teresa Raquin*, que apareció en 1867, después de haberse publicado por entregas en *L'Artiste*, de Arsenio Houssaye, con el título de *Una historia de amor*. Intentó estrenar en el Odeón un drama titulado *La fea*, que fué rehusado, y en el Gymnase otro, *Magdalena*, que tuvo igual suerte. De esta última sacó la novela *Magdalena Féral*.

En los años 1868-69, algo más tranquilo económicamente, se dedicó a preparar la serie de los *Rougon*. Ya había levantado el árbol genealógico de esta famosa familia, en cuya realidad no querían creer los críticos,

lo que motivó su publicación parcial en la primera plana de *Una página de amor*, apareciendo anotados con minuciosa precisión todos los miembros de tal dinastía, con sus tasas y demás mermas fisiológicas, predisposiciones morbosas, etcétera, como en un verdadero certificado de autopsia.

Acabado su plan, tuvo la fortuna de que fuera aceptado por el editor Lacroix, saliendo el primer volumen de la serie, *La fortuna de los Rougon*, como folletín del *Siècle*, al estallar la guerra de 1870 con Alemania, siendo interrumpida la publicación por las hostilidades, y faltando poco para que se perdiera el manuscrito.

Después de varios tropiezos, emprendió la edición de sus obras Jorge Charpentier, que se comprometió a pagarle una cantidad anual fija, a condición de entregarle

dos obras cada año. Siguió la publicación de *La conquista de Plassans*; en 1875 publicó, primero en Rusia, *La falta del abate Mouret*; más tarde *Su excelencia Eugenio Rougon*; *La taberna*, que logró romper el silencio que a su alrededor habían hecho todos los literatos, y cuya publicación le permitió comprar una casa en Médan, donde escribió *Naná*, *Germinal* y *La Tierra*. Después *La dicha de las damas*, *La alegría de vivir* y *La obra*, llegan, cada una con más poderoso empuje, a acreditar la potencia creadora del atleta, que sigue impertérrito su camino triunfal de historiador romántico y satírico social despiadado.

Muchas y muy diversas son las obras de Zola, la mayoría de ellas discutidas y aun despreciadas, lo que no impide clasificarle en la primera fila de los novelistas del siglo XIX. Su generosa intervención en el asunto Dreyfus le valió un año de cárcel y 3.000 francos de multa, pena que no sufrió por haberse refugiado en Inglaterra. A su vuelta a Francia, en 1899, comenzó la publicación de sus *Evangelios*, saliendo solamente *Fecundidad*, *Trabajo* y *Justicia*, no viendo la luz *Verdad* hasta después de su muerte, ocurrida en la fecha indicada, a consecuencia de las emanaciones carbónicas que despedía una chimenea.

No sabemos por qué capricho o interés a Dios se le ocurrió el que la mula no pariera. Y, claro, ésta, la monja, que en tiempos atrás — muy atrás — constituía el segundo período progresivo de la mula hacia la mujer, tampoco paría, cualquiera sabe por qué designio del caprichoso Dios.

De un tiempo a esta fecha, la mula generada en monja estéril ha progresado mucho. ¡Ya pare, gracias a Dios... o vaya usted a saber! Pero es innegable que la monja pare. Progresa. Paren o abortan...; casi siempre paren, aunque nunca aparezca el crío a los ojos de las gentes, bien porque lo ocultan en el misterio de cualquiera Inclusa, o le entierran en el patio de cualquier jardín o se lo meriende cualquier frailuco, como Júpiter devoraba a sus hijos. Que paren es una realidad, y esta realidad significa un evidente progreso en esta clase animal.

El último grado de perfección de la mula-monja hase puesto de manifiesto en las últimas elecciones de España. La mula-monja ya no es un trasto de parir encerrado en un convento, sino que incorporándose a la vida política, subiendo un grado de perfección en el progreso zoológico, ¡vota! Y vota a Lerroux. Yo las he visto con su papelito aguardando en la «cola» para votar a Lerroux, sin duda pensando en aquellas palabras del fiero ex revolucionario: «Hay que violar a las monjas.»

Y es lo que habrán dicho ellas: «¡Viva Lerroux! ¡Venga eso ya, porque los frailes de hoy no dan abasto!»

Para los lerrouxistas va a ser un conflicto, sobre todo un conflicto de higiene. Pero vamos progresando.

A. Martínez Carrasco



—En estas últimas elecciones ya hemos colado parte de la derecha con el empujón que hemos dado; un empujón más...

—¡Y la colamos toda! ¿Es eso, padre?

Medallones

CARA

Los orientales no colocan, como nosotros, coronas en la cabeza de la Santísima Virgen; se contentan con ceñir su frente con una simple banda, en la que está escrita, en caracteres de oro, esta palabra que, compendiando todas sus glorias y todos sus privilegios, constituye de por sí la más hermosa, la más suntuosa, la más magnífica, la más esplendente de las diademas: *Madre de Dios*.

(De un Almanaque católico)

CRUZ

En la catolicísima España las Vírgenes lucen coronas consteladas de piedras preciosas. Las «humildes» túnicas son de terciopelo recamado de oro de ley. Son incontables las riquísimas alhajas con que las adornan de pies a cabeza, a más de las guardadas en los respectivos tesoros.

Son Vírgenes con todas las suntuosidades, glorias, diademas esplendentes y magnificencias mundanales, paganas. Son imágenes de todo, menos de la *Madre de Dios*.

CANTO

El culto oriental es cristiano. El de la Iglesia católico-apostólico-romana, es una indignidad, una provocación y una desvergüenza.



SOMBRAS CHINESCAS

El cavernario. — Qué habilidad que tiene usted, padre, para hacer el burro. Yo nunca he podido hacer más que el ciervo y el toro.

El compañero fotógrafo por una orilla y yo por otra, recorremos el famélico Manzanares buscando al insigne ex veterinario, pues nos han dicho que el tal ilustre quería suicidarse y que había elegido el sacrosanto río Manzanares.

Ya sudamos tinta ¡y sin hallarlo! Allá a lo lejos se divisa un bulto. ¡El es!

Gordón Ordás está nada menos que lavándose los pies,



¡y qué pies! ¡Cómo va el río a alimentar esos benditos campos!

—¿Qué hay, camarada?—le soltamos por la espalda al que se «higienea».

UNA ENTREVISTA CADA SEMANA

NOS HABLA GORDON ORDAX

—Pues ya lo ves, suicidándome.

—¿Suicidándose?

—¿Cree usted que no es un suicidio lavarse los pies en el mes de Octubre, y más yo, que no me he lavado los «pinreles» en toda mi vida, a Dios gracias, porque tengo una salud verdaderamente radical-socialista con refuerzos?

—Pues yo le ruego que desista, querido, al menos por el tiempo que preciso para largarle cuatro preguntas.

—En atención a LA TRACA suspendo mi suicidio, y le atiendo a usted.

—Dígame algo de su vida, de cómo empezó usted y cómo ha sido posible el haber llegado tan alto, porque, la verdad, no se lo explica mucha gente.

—Yo he sido siempre muy listo. Calcule. Cuando mi madre quiso ponerse en el pecho acibar para quitarme la teta (porque siempre he sido muy tragón) no fué posible que me engañaran. ¡Y eso que tenía doce meses nada más! A los veinte años ya sabía la tabla de multiplicar recitada en carrerilla y distinguía en-

tre cuál era un burro y una burra, lo cual me ha servido luego para que me nombraran



Director General de Ganadería. Luego fuí sacristán. Y escribí versitos a la Virgen y a Dios, como Balbontín. ¿No ha leído uno que ha reproducido el diario de León?

—No.

—Pues ahí van unas líneas. Ahí van, lector, y cuidado la cabeza, que son ripios:

«¡AY, DIOS MÍO!

¡Ay, Dios mío!, exclaman prestos cuantos hombres ven el mundo,—ya le adoren con locura, ya le traten sin amor,—cuando alguna pena grande, cuando algún pesar profundo— a su pecho ha traspasado de tristeza o de terror.

Y hay estúpidos que niegan de ese Dios tan suplicado—la existencia verdadera, el omnimodo poder.—¿Qué merecen? ¿El desprecio? No. Jamás. Es demasiado,—que el cristiano que es cristiano nunca debe aborrecer.»

—¿Y son suyos esos versitos?

—Míos del todo.

—¿Y cómo anda usted suelto después de haberlos escrito?

—¿Qué están mal?

—Se lo diré al final. Ahora dígame: ¿cómo ha sido la escisión del Partido Radical-socialista?

—Una cosa fácil. Que todos queríamos mandar, todos cargos y figurones, y como eso no era posible, ha habido que cortar por lo sano.

—¿Y los escándalos de los Congresos?

—Democracia. Democracia para. Aquí somos muy democratas. Eso no habrá quien lo niegue. Mi partido es pura democracia. Ninguno de los afiliados usa la cédula, ni cotiza, únicamente gritan en los Congresos.

—Y usted, después de la división, ¿qué va a hacer?

—¿Yo? Suicidarme. Ya lo ve.

Y continúa Gordón lavándose



se los pies. ¡Pero esto va en serio! Nos largamos, no queremos presenciar algo tan macabro. Mañana será un día de pena, sobre todo para el río...

UNA ANECDOTA DE PITARRA

El celebrado poeta catalán, Federico Soler, Serafi Pitarra, siguiendo la costumbre de su tiempo, iba casi siempre de levita y sombrero de copa. Pitarra sentía poca simpatía por las cosas de la Iglesia, y una de las que más le molestaban era tener que arrodillarse y descubrirse al paso de un comulgar.

En aquellos tiempos, no hacerlo era muy mal visto, y hasta los más ateos hacían el papelito por no hacer un mal papel...

Un día, Pitarra pasaba por una calle estrecha, cuando el sonido de una campanilla le hizo comprender que un comulgar venía en dirección contraria a la suya.

—¡Bueno! —se dijo el gran escritor—. Ahora tendré que arrodillarme y ensuciar el pantalón y quitarme el som-

brero. ¡Quí! ¡Yo me escondo!...

Y se metió en una escalera.

¡Pero cuál no sería su sorpresa cuando vió que el comulgar entraba en la misma!...

Entonces Pitarra echó escalera arriba.

—Iré al piso primero. ¡Me subiré hasta el segundo!

¡Sí, sí... El hombre iba subiendo, subiendo, y el comulgar detrás de él. Así llegó al quinto piso... ¡y siempre arriba!

Pitarra llegó al terrado y se encontró con mucha gente que le miraba asombrada. El comulgar llegó también al terrado y entró en un cuartucho donde vivía una familia muy pobre, cuya mujer estaba muy enferma.

Y en el terrado Pitarra hubo de arrodillarse y descubrirse, mientras las beatas se decían entre sí:

—¡Pobre señor! ¡Qué bueno! ¡Ha acompañado al Señor sin importarle nada el tener que subir tantos escalones!

EL CUENTO DE LA SEMANA

LA PURIFICACION

Había, hace ya varios años, en un pensionado de señoritas, una inocente muchacha de diecisiete años, que paseando por el jardín una mañana de verano, encontró al jardinero, que dormía en una especie de choza.

Como hacía un calor sofocante, el buen hombre llevaba los calzones desabrochados, mostrando algo que intrigó a la inocente muchacha, que se acercó llena de curiosidad.

Lo que vió al primer golpe de vista le pareció igual a lo que ella ya conocía, por poseerlo ella; pero con la particularidad de que una berengena yacía encima del lecho de pelos que se vislumbraban. La colegiala, que ignoraba todo lo que a diferencias de sexo se refiere, cogió la berengena para quitarla de allí y notó que estaba agarrada fuertemente. Tiró de ella y sólo consiguió que aumentase de tamaño. Entonces, espantada, huyó...

Después, pensando, pensando, cayó en la cuenta de que aquello pudiera ser pecado, y pecado de los más gordos. Y al día siguiente, por la mañana, se fué a confesar.

El confesor se escandalizó.

—¡No te puedo absolver sin una grave penitencia!

—¡Oh, Dios mío! ¡No lo haré más!

—¡No faltaría otra cosa! Tienes que purificarte la mano en que has cometido tan gran pecado.

—¿Y cómo?

—Teniéndola cinco minutos cada día en la pila del agua bendita.

Así lo hizo la inocente colegiala. Una de las hermanas le preguntó que por qué hacía aquello, y ella le contó lo que había sucedido.

Al día siguiente, dicha hermana se puso sobre la pila del agua bendita, como si estuviese tomando un baño de los llamados de asiento.

—¿Qué hace usted ahí, hermana?

—preguntó la madre superiora.

—Penitencia. Si a María, el confesor, le ha hecho purificar la mano con que tocó al jardinero, yo habré de purificar así la parte del cuerpo con que le he tocado, reverenda madre superiora...

—¡Ay! —contestó la madre—

¡Entonces yo habré de hacer enjuagues con el agua bendita!

Dos pensionistas que observaron la operación y conocieron la causa, se apresuraron a lavarse las manos, las dos de cada una.

Y cada una por su estilo, todas las monjas tenían algo que purificar de su cuerpo.



—El.—Lo que tú necesitas es esto, y no lo que te dan en la iglesia.

Ella.—¿El qué, lo de la derecha o lo de la izquierda?

El.—Te conviene mucho más lo de la izquierda.

LA TRACA



D. EMILIO ZOLA
Ayuntamiento de Madrid

PETARDO

Emocionantes en su desarrollo, sensacionales por su resultado en la primera vuelta, las elecciones de las primeras Cortes ordinarias de la República deben pasar a la Historia con el sobrenombre de «elecciones de la locura». Con mayúscula o sin ella.

Desenfreno en las propandas oral y escrita. Demencia inconcebible de los radicales, no todos, pero sí la mayoría, imposibilitando el frente único de la República para inutilizar el carco-borbónico.

Insensatez en el Gobierno, dejando en plena libertad al enemigo para realizar compras de votos y otras captaciones de la voluntad.

Y toda esa locura girando alrededor de la «Niña», empujándola, zarandándola con gravísimo riesgo de verla maltratar, si no destrozada.

¡Soberbio espectáculo presidido por Lerroux!

Cuando escribimos esto, se verifica la segunda vuelta.

Los «ahogados» en la primera, con opción a «salvarse» ahora, son muchos y de todos colores.

Allí donde la unión de «amigos de la República» sea noble, sincera, con la necesaria elevación, «saldrán a flote» ellos.

Si todo lo que se disgregó el 20 de Noviembre, se ha fundido, sucederá lo que debía existir ya, y que no toleraron los derrotistas.

Peligro para la República, sea cualquiera lo que esté sucediendo ahora, no.

Los más obcecados, los más cerriles monarquizantes, han visto alumbrada su inteligencia negativa por un rayito de luz, aunque a su pesar.

Acción Popular, Renovación, la Caverna, no son borbónicas más que para el «cartel». Gráficamente ha dicho el jabalí anticatalán que a aquellos «les importa un pito la Monarquía».

Se hacen prácticos.

Los agrarios, claro, dan el saltito, porque no es brinco.

¿Peligro, entonces, para la Constitución?

Ahí han declarado apuntar los que de hecho ingresan, o por lo menos acatan el Régimen.

Y tampoco.

Cualquiera que sea el número de los paladines de la revisión de la «Carta», siempre será muy superior el de to-

dos los que la votaron y defenderán nuevamente.

En esto no hay discusiones.

Imposible para nuestros políticos desprenderse del «a burro muerto, la cebada al rabo».

Todos, al conocerse el resultado del 20 de Noviembre, se dedicaron a las inevitables declaraciones, como si nos tuviera con cuidado saber a qué achacan lo sucedido los que no quisieron y los que no pudieron evitarlo.

Busca, lector, en el Diccionario, la definición de la palabra farsante.

¿Qué decir, qué repetir, de Lerroux?

Los que hayáis leído su opinión, seguramente no saldréis en mucho tiempo de vuestra «apoteosis».

Ha sido el colmo de los colmos: el de la «cara dura».

«Mira a la izquierda y no ve a nadie. Y, claro, ha de inclinarse a la derecha.»

Si no en mármoles, en la memoria de los republicanos sí debe gravarse tal enormidad.

¿Quién ha imposibilitado la gran unión de izquierdas para formar esos Gobiernos y esas candidaturas?... ¿Por qué en la segunda vuelta no se ha ido a la rectificación y a un dique poderoso contra las derechas?

Todo por su culpa.

No menos estupor causa oírle decir que «el sentimiento católico de la mujer española ha sido injuriado sin freno ni medida».

¡Poder de Dios! ¡El «consecuente» Lerroux, el de «hay que levantar el velo a las religiosas y hacerlas madres», reprueba que hayamos sacudido el yugo de la Iglesia en el matrimonio y la enseñanza sobre todo...

¿Queréis que sigamos gritando Maura, no? Bien. Pero más alto y más fuerte gritemos: ¡Lerroux..., menos!

También ha opinado Unamuno. Era inevitable.

Hasta en las grandes tragedias existe el papel de «graciosos», o de actor cómico, que se dice hoy, encargado de la nota festiva que suavice la fuerte dosis del dramatismo.

Tal es el papel que siempre

representa don Miguel en la escena política.

Un presente grave, un porvenir trágico. ¡Quién sabe, aparte Calvo Sotelo, si las Cortes venideras serán las últimas de España. ¡Qué miedo!...

¿El fascismo? ¡Ah! Si le hay en nuestra República «será nutrido por masas socialistas». Pero, entonces... ¡oh! Entonces se hallarán frente al fascio los anarquistas, los sindicalistas y... Royo Villanova, Ossorio y Gallardo y Unamuno.

Esto no lo ha dicho don Miguel. Ha sido «el otro».

Otra nota festiva. La de los «radicales del centro derecha». Acordaron «solemnemente» no unirse a los socialistas para la segunda vuelta.

Ahora que dió «la casualidad» de que «veinticuatro horas antes el Comité Ejecutivo socialista acordó rechazar, decididamente, toda combinación y acuerdo con los republicanos de Lerroux».

Como el ridículo enamorado de la comedia, rechazaban la mano que previamente les negaron.

Muchos candidatos se han visto libres de cuidados y de «marcos». Es decir, que no ha habido que darles más «vuelas». Sin embargo, nosotros vamos a dárselas y a afirmar su salvación del primer naufragio, pues existen ciudadanos que se han hecho un lío con eso del cuarenta, del veinte y del ocho por ciento.

Los ministros entre ellos.

Cádiz. ¡Ay, Cádiz! Votaron todos los «boquerones». Y salieron los peces gordos carcoalfonsinos.

El inevitable Pemán-ganato Manso —¡tolón, tolón!— Moreno y gracioso. ¡Ahí tú! Un Palomino —¡adiós, pichón!— y el flamenco hijo de Primo.

Lo sabíamos. Cádiz siempre por las derechas. Allí se hinchan.

Conque ¡a Cádiz, a Cádiz!

¿Le colocamos una frasecita al «contrabandista valiente, no? ¡Hala!

Triunfó con él, por su pueblo, entre otros, Thous y Pedro Matutes.

¡Natural, señor! Al lado de March todos los matutes salen triunfantes.

Burgos. Mayoría derechista. Una forma de regionalismo como otra cualquiera.

El triunfo de Martínez de Velasco y compañía es un homenaje al queso.

Al de Burgos, y al nacional.

Ciudad Real por Valdepeñas. ¡Pa chasco!

El orgullo de toda la Mancha es Valdepeñas. Su vino. Y don Luis Ruiz es también Valdepeñas.

Del mal el menos. Por Ciudad Real ha salido el compañero Andrés Saborit. Y confiamos que acabe con Valdepeñas don José Luis y «el otro».

Romanones. Pero no se ha presentado como monárquico sin rey y sin Roque. Lo ha hecho con «la derecha». Y hemos de sorprendernos y de felicitarle.

¿Cuándo se le ha enderezado? Además salió con él don Cándido Casanueva.

¡Ea! No es el conde sólo. Son dos cándidos.

Los rabiosos monárquicos, o viceversa, Abilio Calderón y el lamentable Vallengano, salieron en la vuelta primera. ¿Eh? Sí, señores, sí. Por Palencia.

Los hay como mantas.

¡La monumental, la ex imperial Toledo!

Allí salieron, por y para el turrón, los amargados derechistas. Y salieron. Cobrarán a mil pesetas por cabeza.

Tendrán turrón en Pascua. Y del mejor: de Toledo.

Cuando Dios da, da para todos. O deja que se lo busquen.

Del mazapán toledano disfrutan dos socialistas.

No han salido varios ministros de ahora; y otros de antes.

Indalecio Prieto no podía fallar.

El Parlamento debe estar integrado por todas las representaciones posibles.

Durante unos días hemos padecido una obsesión.

¿Saldrá en la vuelta primera el poliforme Salazar Alonso?

Diputado, presidente de la Comisión gestora madrileña y concejal gato ¿y no se presentaba por Madrid?... ¡Vaya refuerzo que hubiera sido!

Es por Badajoz por donde ha triunfado. Respiremos.

Ya que no ha cumplido su gratísima oferta de no acudir al Congreso, que tenga acta.

Un hombre que tenía tiempo para los cargos citados y aún le quedaba para el Foro y la Prensa, no debe permanecer inactivo.

Ni dejar de llamarles enchufistas a los de la Casa del Pueblo.

COMETES

La consecuencia. He aquí la virtud rara e imponderable. Sobre todo, en política.

Es como la perla negra, el mirlo blanco y la treinta y una con pares en el juego del mus.

Nada tan de justicia, tan de conciencia como premiar al político consecuente.

Por eso nos parece bien que Pérez Madrigal tenga acta de las de sin repetición o segundo golpe.

Va por Ciudad Real, como su querido amigo Saborit.

En la crisis anterior no fué ministro porque Lerroux olvidó ponerle en la lista.

Cuando vuelva a formar Gobierno «Don Ale», con Maura y Gil Robles, será ministro el terrible Pérez.

Reciba nuestra cordial felicitación.

El padre Basilio Alvarez y Santiago Alba son ya diputados.

No podía ser de otra manera.

Los dos son radicales, gracias a Dios. Y se lo merecen. ¡Hay que ver cómo se perfuma la barba el traidorzuelo Alba y cómo dice misa en San Luis el excomulgado y revolucionario cura!...

El presidente del Consejo de ministros, heredero de Lerroux, es diputado por Sevilla. Nada más.

Se ha salvado por milagro. Cuando iba a naufragar le enviaron un flotador desde el Ministerio de la Gobernación, ese laboratorio de la Puerta del Sol, Carretas, San Ricardo y Correos.

Para lo que ustedes gusten mandar.

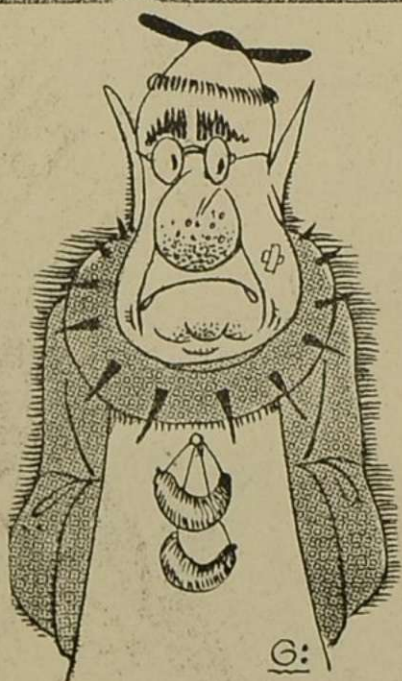
No ha podido evitarse que fuera proclamado don Manuel Azaña.

A este sí que no hay que darle vuelta ninguna.

Todas las infamias que han intentado echar sobre él tendrán respuesta. Y muy adecuada, desde luego; y desde ahora.

Impunemente, no puede hacerse una campaña cerril contra quien sacó incólume a la República de tantos graves trances.

A eso podíamos llegar.



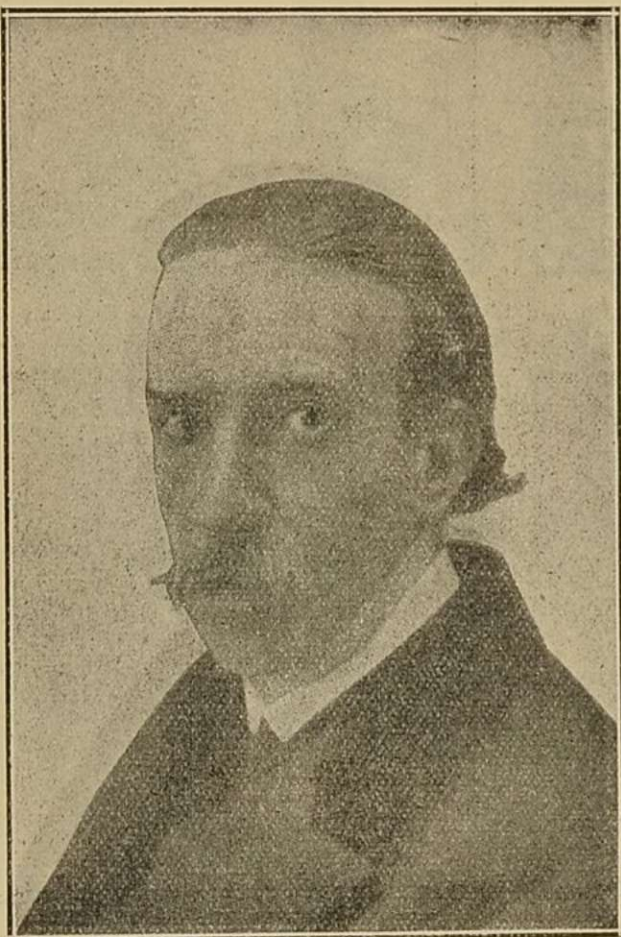
—Me dijo la superiora que necesitaba un botón de muestra. Pues aquí le llevo dos. ¡Veremos ahora!



—¿Y luego del pecado me dará la absolución?
—¡Ya lo creo! ¡Una absolución que te va a gustar más que el pecado mismo! ¡Lo aprendí en Francia!

No queríamos decirle nada a

¿Cómo ve usted el problema religioso en España?



Creo que no hay problema religioso; al menos, considerado jurídicamente, no. Para nosotros está resuelto con el cumplimiento del artículo 26 de la Constitución. Además, este artículo significa uno de los mayores aciertos de la obra legislativa de la República. Todo el mundo tiene derecho a mantener sus creencias, y por ello reza en la letra — y creo que rezará en la realidad — ese artículo de la carta constitucional de la República. El problema de conciencia no se plantea a nadie en las condiciones terribles en que ha estado planteado hasta ahora.

De todas maneras por debajo de la Constitución queda, no el problema religioso, sino el clerical, que es cosa bien distinta, y este es problema que tiene fácil solución imponiendo el sometimiento a la ley y el orden; es un problema de orden público.

Si la sustitución de la enseñanza pudiera hacerse tal como dispone la Constitución, se habría dado un gran paso para la resolución de este problema.

Aunque no sea del todo perfecta, creo que los liberales españoles —y empleo la palabra liberales en su sentido, que comprenderán los que conozcan los hechos políticos del siglo XIX, que trasciende al siglo XX— tenemos que felicitarnos de que se haya mantenido bastante firme la línea marcada en los primeros días de la política fiel, recta y acertada del señor Barnés, continuada por su hermano con el mejor tino. Es decir que está encomendado este trabajo a personas competentes de cuya intención política no se puede dudar. Cuando se celebren las elecciones (1) y venga el gobierno nacido de los nuevas Cortes a sustituir a este gobierno puente ¿qué ocurrirá con la sustitución de las Ordenes religiosas? ¿la dejarán a extramuros? Yo creo que no. Estaremos ya en primeros de diciembre y quedará muy poco tiempo para la fecha señalada en la Ley de Congregaciones. El primero de enero de 1934 deberá estar sustituida también la primera enseñanza a cargo de los religiosos. La religión ya llevará andado mucho camino. Y toda la trama hurdida en estos años con-

tra el artículo 26; todas las amenazas, trampas y ardides contra el gobierno Azaña habrán fracasado en este punto, que, para mí, era el más importante con la Ley de Reforma Agraria.

Este aspecto del problema religioso que envenena a las plumas de las derechas—no solo a «El Debate», sino a otros servidores de las ordenes religiosas— empieza a resolverse con la revolución del 1931. ¿Ustedes creen que hemos acabado ya? Yo me permito sospechar que estamos empezando, y que para llegar a la verdadera libertad de conciencia nos hace falta todavía otro empujón.

(1) Téngase en cuenta que don Luis Bello escribió estas líneas antes del 19 de Noviembre último, en que se celebraron las aludidas elecciones.
—Nota de la Redacción.

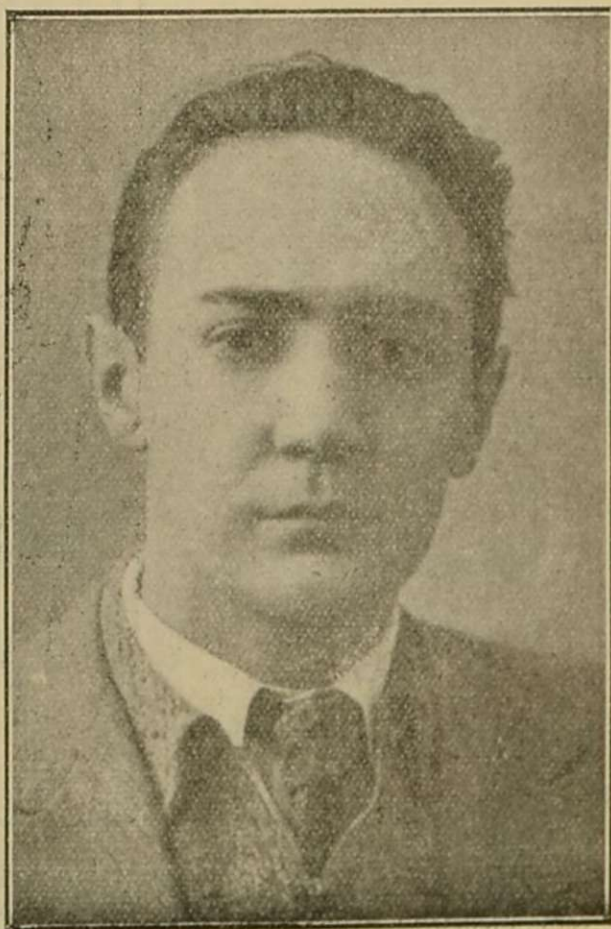
Luis Bello

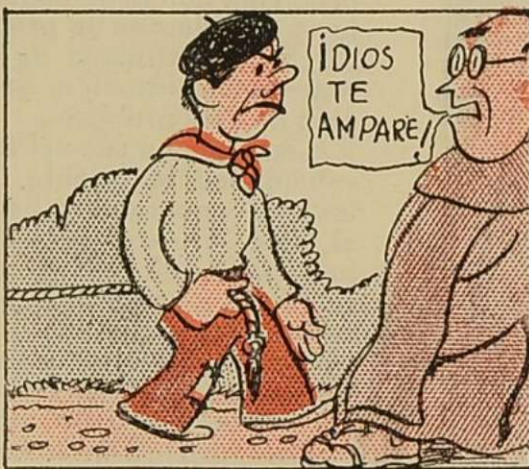
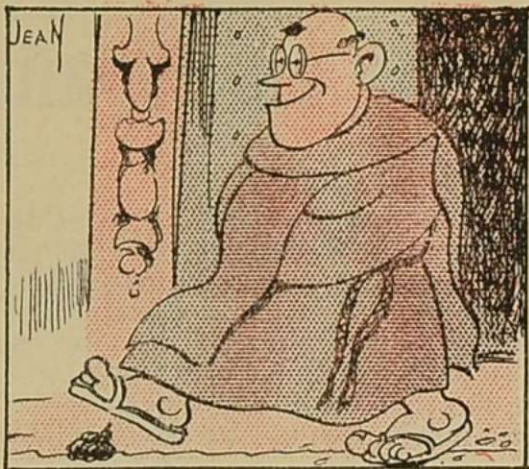
«En realidad, una gran parte del viraje de la República hacia la derecha que se manifiesta en perjuicio y desgracia, se debe a las libres e inmunes actividades de la legión clerical y a la influencia perniciosa que a tenor de sus intereses mantiene la Iglesia con el asentimiento de los políticos sendorrepublicanos y aún desde su atrincheramiento en las posiciones del poder. Esto sucedió desde el día siguiente de la implantación de la República, aumentó con Lerroux, y seguirá sucediendo mientras el proletariado y los campesinos alzándose a tenor de la más alta justicia no liquiden el régimen capitalista.

Mientras haya capital, mientras el capitalismo subsista se dejará sentir la influencia obscuratista cuyos tentáculos harán por mantener en problema ético y económico al pueblo.

Bajo un punto de vista revolucionario se distinguen dos cuestiones: la clerical y la religiosa que si bien proviene de aquella ha de considerarse aparte. El problema clerical o el peligro que supone la clerecía está incluido, es anejo a la burguesía, y batiendo a ésta quedará anulado el problema clerical. En cuanto a la cuestión dogmática o religiosa es tarea aparte; se destruye arrancando de raíz las ideas que desde ha tanto tiempo germinan en las conciencias dominadas por la ignorancia y por el interés.»

Ramón I. Sender





Se cotillea...

«ahora» como hizo con las de «antes».
...que no siendo esta vez di-

putado Balbontín, ni Sorianín, se ignora en qué Circo actua-rán.

Se dice...

...que si, como parece proba-ble, encargaran de formar el nuevo Gobierno a «Don Ale», éste conseguiría posiblemente la mayoría.

...que no necesita para ello «nada más» que, con la cola-boración de conservadores y agrarios, los votos de Acción Popular y el concurso de la Lliga, de los liberales-demó-cratas y de otras fuerzas dere-chistas.

...que a esta ensalada se ha-brá de echarle, como aliño, los ciento veinte diputados que sueña como suyos.

...que bien mirado no es mucho lo que necesita Le-rroux.

...que le ocurre lo que al pa-raguas de un amigo nuestro, que «sólo» necesita para que-dar útil, bastón, puño, varil-las, tela y contera.

...que en periódicos de Ma-drid se ha leído, como regis-trados a la par, los hechos si-guientes: la «gran huelga» de Barcelona, disturbios en Bil-bao, más huelgas en Oviedo, San Sebastián, Málaga, Palma, dos atracos en Pontevedra, un incendio intencionado en un cortijo de Málaga; en la que fué ciudad condal, un muerto y un herido y explosión de una bomba, que dejó media población a oscuras...

...que, como puede verse, la «tranquilidad en los espíritus sólo Lerroux la trajo, según afirmaba «La Libertad».

...que el recalcitrante Azorín está plenamente hidrófobo y ataca a las autoridades de



—Oj, señor cura, que se la va a cargar.

—¿Que me la voy a cargar?... ¡Pues no va a ser nada lo del ojo.

Ayuntamiento de Madrid

...que nunca los órganos de opinión de los extremistas de la derecha han dado pruebas tan admirables de idiotez.

...que todo se vuelven deli-rios de grandeza.

...que aparentan creer de buena fe que el al parecer triunfo electoral les autoriza a ver convertidos en realidad sus sueños «orientales».

...que atacan violentamente a las derechas de matiz repu-blicano, que son, precisa-mente, las que obtuvieron los votos.

...que esa incomprensiva ac-titud demuestra lo bestias que son.

...que las derechas republi-canas han visto claro.

...que por eso declaran ofi-cialmente su republicanismo y solidaridad con el centro.

...que sería suicida el extre-mismo.

...que a la discreta actitud ésta, responden los extremis-tas con amenazas e idioteces que ya nadie cree.

...que el resultado de las elec-ciones es clarísimo: no man-dan las actas, sino los votos.

...que deben pensar en que si las derechas, unidas, han lo-grado muchos diputados, los votos de socialistas, izquier-das, centro y conservadores, suman muchos millones.

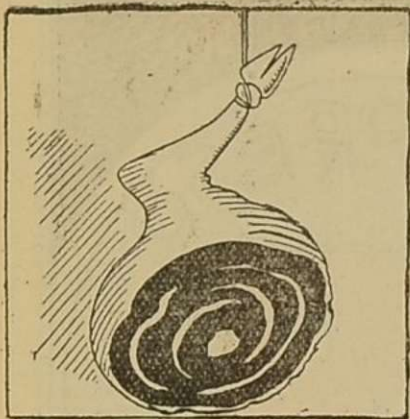
...que es imposible substraer-les la República.

Locomoción

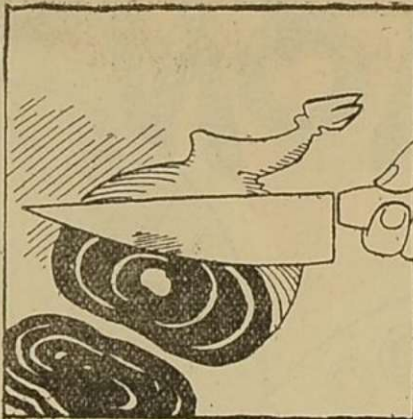


Receta para hacer un "Sandwich" electoral

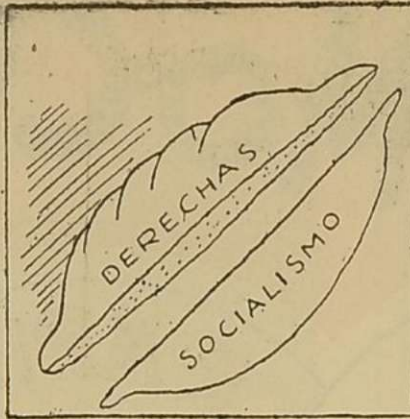
Por Menda



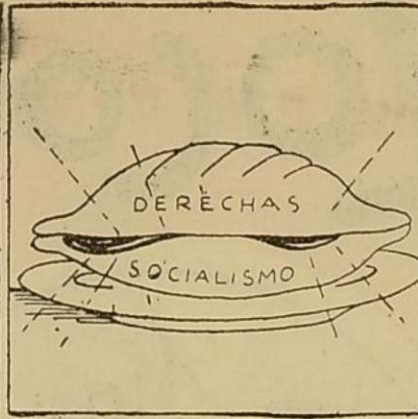
Se coge un buen jamón republicano.



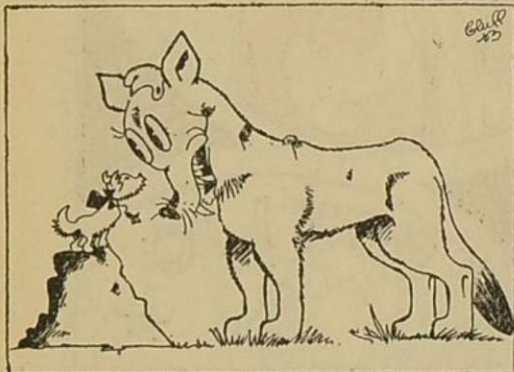
Se divide radicalmente en lonchas, lo más finas posibles.



Se parte un pan en dos mitades, de arriba y de abajo.



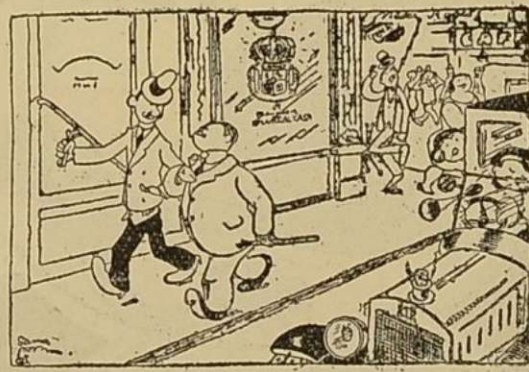
Y resulta un «sandwich», que de lo que menos tiene es de jamón.
(De El Liberal.)



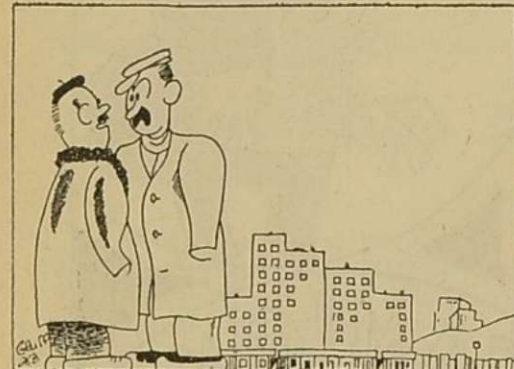
EL CUENTO SE REPITE, por Bluff
El faldero monárquico, maravillado de su «estatura».—No te asustes, amigo lobo, que no te voy a hacer nada.
(De La Libertad.)



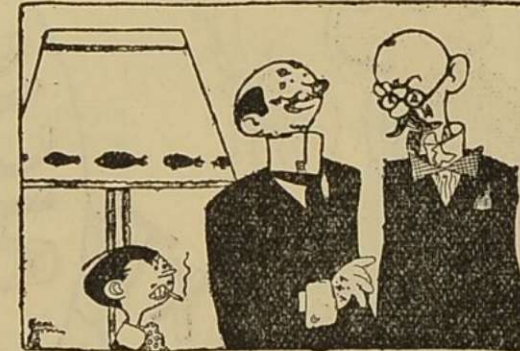
IZQUIERDISTAS, por K-Hito
—Eso de que nos desquitemos en la segunda vuelta, no lo veo claro.
—¿Por qué?
—Hombre, porque a la vuelta lo venden tinto.
(De El Debate.)



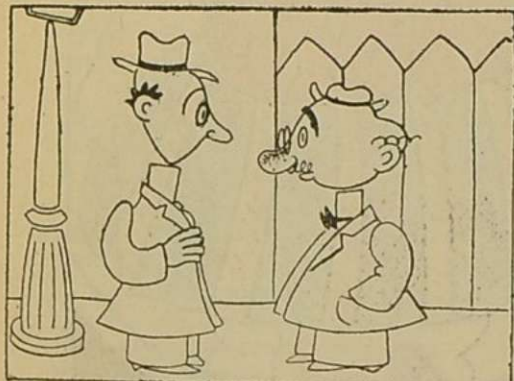
CORONITAS, por Sama
Republicano primero.—¿Todavía esas coronitas?
Republicano segundo.—¡Pues... espérese usted!
(De Heraldo de Madrid.)



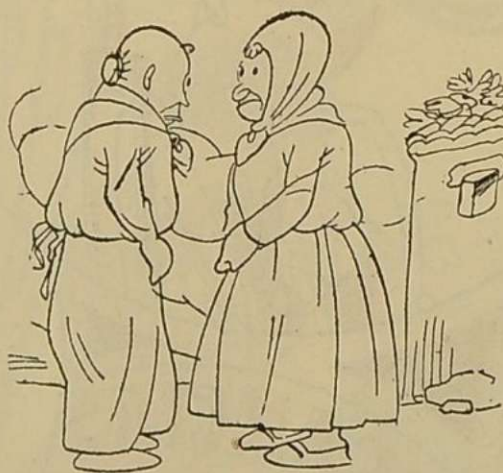
TERAPEUTICA, por Bluff
—Yo aconsejaría a García Sanchíz que se pudiese a régimen para calmar su bilis.
—¡Pero si es precisamente el régimen lo que se la ha revuelto!
(De La Libertad.)



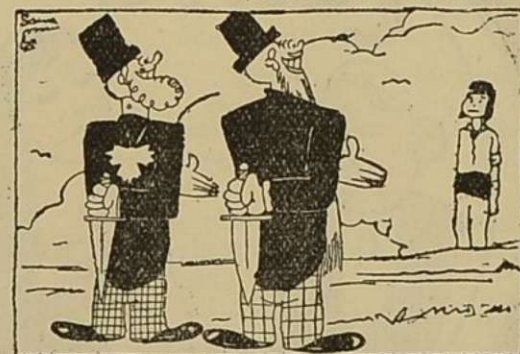
LO PRIMERO QUE HAY QUE HACER, por Sama
—¿Y qué es lo primero que harán si tienen que gobernar las derechas?
—¡Hombre! Pues recoger todos los colchones que han repartido!...
(De Heraldo de Madrid.)



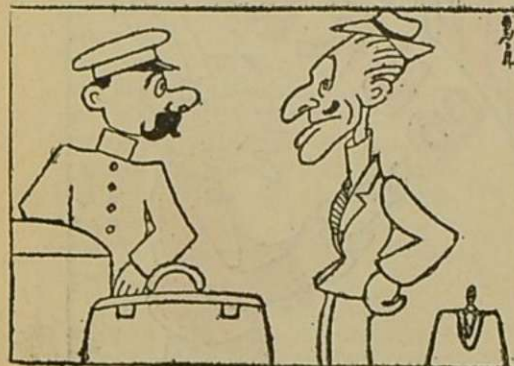
Y POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS
—Royo Villanova dice que los monárquicos deben esperar.
—Sí, sentados.
(De El Liberal.)



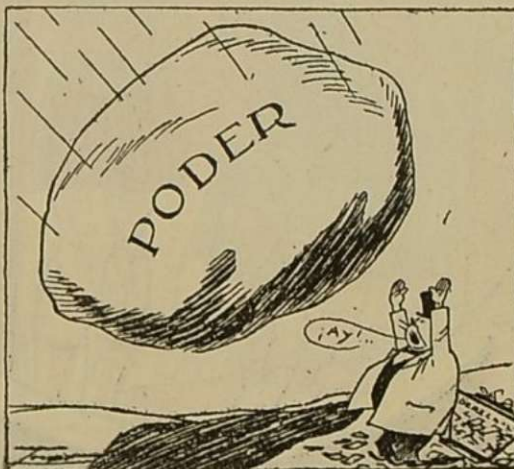
SEGUNDAS VUELTAS, por K-Hito
—Pues dicen que el domingo nos hacen repetir.
—No me extraña. Habrá «gustao», porque lo hicimos muy bien.
(De El Debate.)



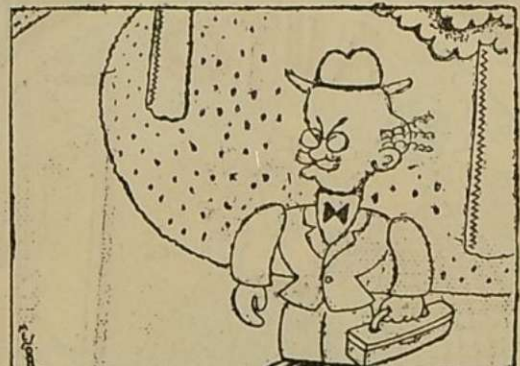
LAS DERECHAS SE DECLARAN REPUBLICANAS
—¡Vengan esos cinco! ¡Vas a ver lo mucho que te queremos!
(De Heraldo de Madrid.)



SIN ESPERANZAS
—Pero, bueno, ¿es que trae retraso el tren de Madrid?
—No, señor, ha descarrilado.
(De El Liberal.)



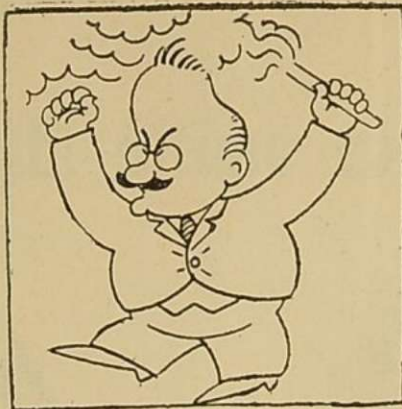
El extremista.—¡No, no!... ¡Si yo no quiero tanto!
(De El Liberal.)



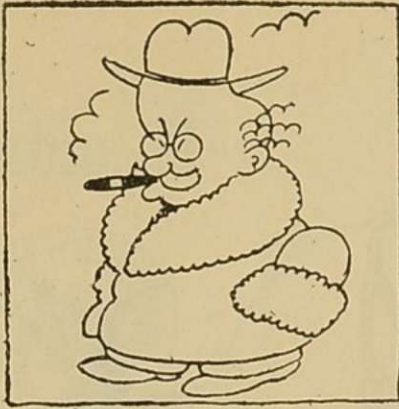
EL CAMINO DE LA DERECHA
—Me estoy oliendo que al final de este camino hay un precipicio.
(De El Liberal.)

UNA VIDA

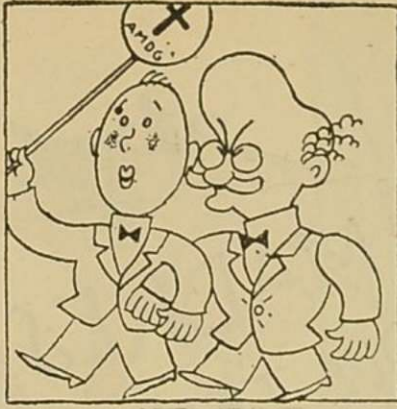
POR MENDA



Anteayer



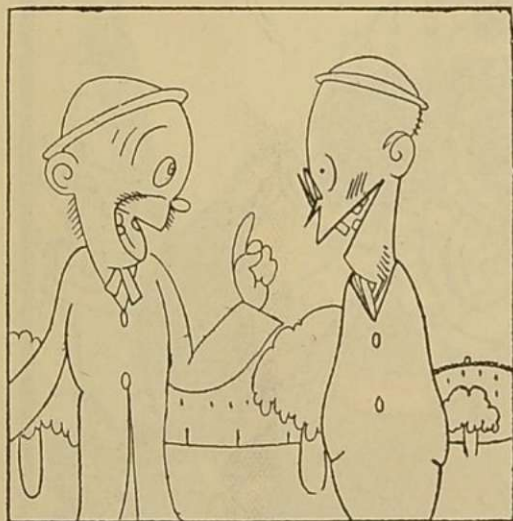
Ayer



Hoy

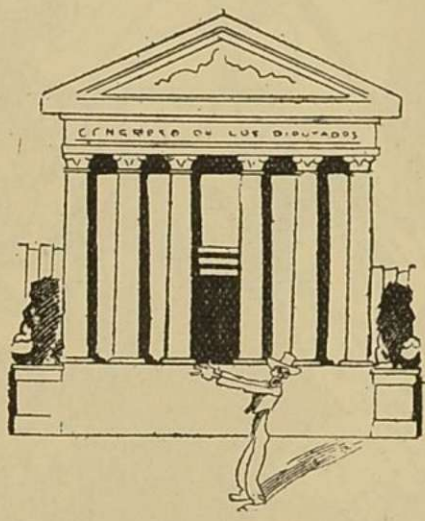


Mañana
(De El Liberal.)



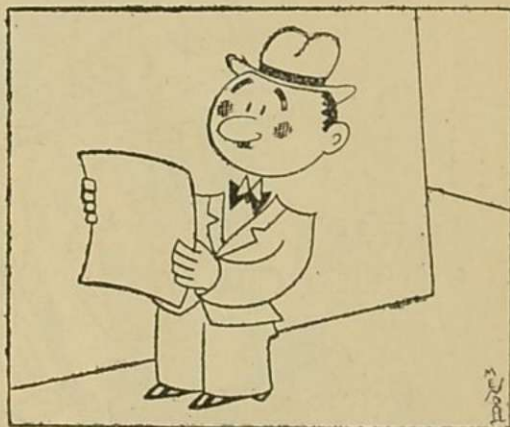
UNA EXPLICACION, por Bagaría

—Los republicanos debieran seguir el ejemplo de las derechas, que se han unido, sin excepción, desde el «A B C» hasta la «C. E. D. A.»
(De Luz.)



PARLAMENTARISMO

Juan Español.—«Tantas vueltas y revueltas, quiero, amigo, que me diga, ¿son de alguna utilidad?»
(De La Nación.)



SI NO SE COMPRENDE

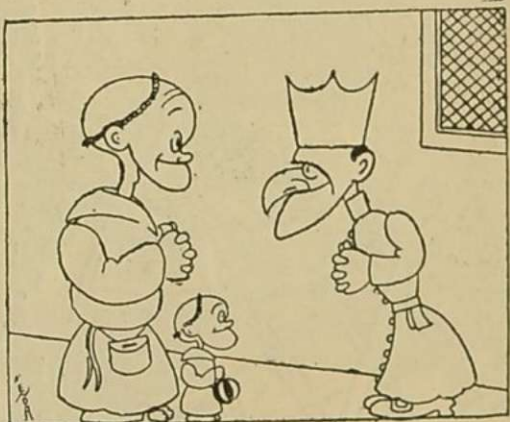
—[Siete millones de votos a las derechas! Entonces es que hay siete millones de propietarios, aristócratas, frailes, monjas y millonarios.
(De El Liberal.)



—Yo a un señor socio le he oído decir que es un gran charlista.
—Pues yo le he oído decir a otro que es un gran charlatán.
(De La Voz.)



—¡Mire, hermana, que si con esto de las nuevas coaliciones electorales tuviésemos aun que votar a Besteiro!
(De La Voz.)

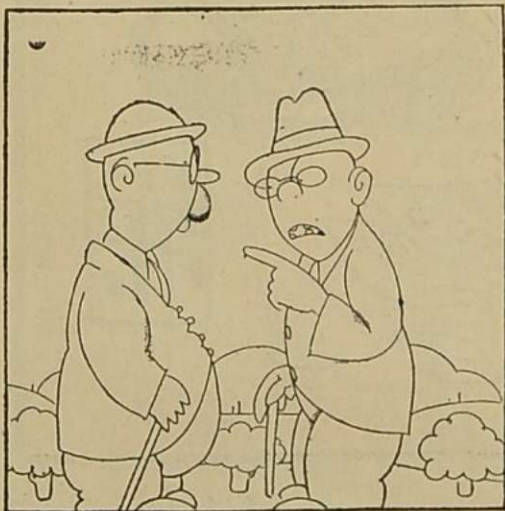


FE

—Sí, padre; con la ayuda de Dios y de San Alejandro, triunfaremos en la segunda vuelta.
(De El Liberal.)

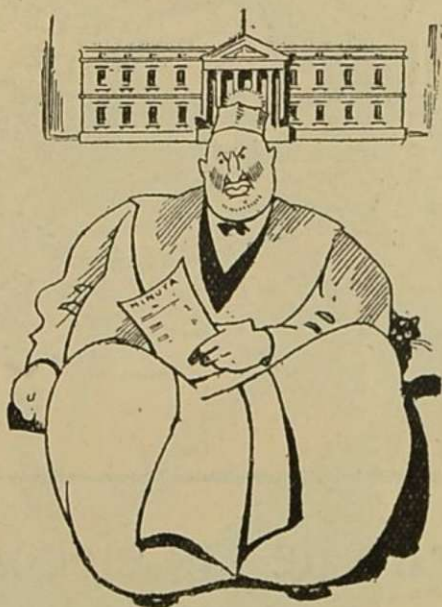
POR VOTAR Y POR NO VOTAR, por Bagaría

«Berlín.—En un pueblo de la Prusia oriental, dos habitantes que no participaron en la votación del día 12 del corriente fueron paseados por las calles llevando cartelles en los que se leía: «Soy un villano; no he votado.» (De los periódicos.)



EN LA SEGUNDA VUELTA, por Bagaría

—¿Usted cree que va a haber mucha propaganda esta vez?
—No creo que no, porque ya se ha dicho todo lo que se tenía que decir y se ha visto todo lo que se tenía que ver.
(De Luz.)



OSSORIO, SE RETIRA

Don Angel.—La política... ¡qué gusto!
(De La Nación.)



El león hispano.—Pues aquí, en España, se les tendría que poner a muchos un cartel que dijera casi lo mismo: «Soy un villano, por haber votado a quien no debía.»
(De Luz.)



Recuerdo de las elecciones

Propaganda electoral de derechas. Gran liquidación de existencias por ser el último día
Ayuntamiento de Madrid